



La fórmula de la nueva música colombiana

Cinco más Uno: la suma musical de Colombia

Luis Bermeg
Revista Icono

El viejo Benigno Núñez Moya, a quien conocemos como el Mono, tal vez se habría quedado boquiabierto después de escuchar un concierto del sexteto Cinco más Uno, entonces se preguntaría: ¿cómo unos músicos-militares con instrumentos de viento resultaron hallando el nuevo sonido de la música colombiana?

Los vientos vienen de Ginebra.

Como siempre, durante la última semana de mayo el pueblo de Ginebra (Valle) se conmueve con la celebración del Festival de Música Andina Colombiana: Mono Núñez. En su última versión 2008 a Ginebra llegaron Adriana Paola Espinoza (flauta travesera), Jhon Alexander Mosquera (tuba), César Hernando Pérez (fiscorno barítono), Luis Felipe Sánchez (saxo alto), Carlos Alberto Sierra (clarinete alto) y Luis Alfonso Ocaña (director musical y clarinete bajo), quienes forman el sexteto Cinco más Uno. Acompañados del Coronel Manuel de Jesús Guaitarilla, es el integrante número siete del sexteto, sin su apoyo Cinco más Uno no sería una fórmula tan exitosa.

El sexteto obtuvo el Gran Premio Mono Núñez Instrumental.

Es la primera vez que un grupo de instrumentos de viento y además con músicos-militares merece tal condecoración entre veintiocho concursantes provenientes de todo el país; para el sexteto fue, en el argot militar: una

orden cumplida, tanto así que quince días después del Mono, la Fuerza Aérea Colombiana los honró con la Medalla Marco Fidel Suárez.

La nueva fórmula musical

El público fiel y conocedor de la música andina colombiana está acostumbrado a escuchar la bandola, instrumento de cuerda, y concebirlo como el ícono más representativo del Festival, ha sido así desde 1974 cuando se realizó por vez primera el Mono Núñez, a pesar de ello en Ginebra se conoció un nuevo sonido en la música andina formado por seis instrumentos de viento y que a la vista desconcertan, porque parecen una banda marcial reducida y sin tambores.

A primera vista y con un prejuicio, pero no, no son ni banda marcial ni papayera, como escribieron en algún diario, Ginebra reconoció un grupo maduro que no suena a experimento, aunque sí es novedoso, Cinco más Uno es de aquellos formatos musicales que nacen para romper paradigmas y ma-

20
1,2,3...5+1





vivar las tradiciones musicales, igual que un viento nuevo recién bajado de las montañas: fresco, distinto, pero nacido del mismo ambiente folclórico, de las mismas raíces y llevado al plano contemporáneo.

El presidente de Funmúsica, la fundación que dirige y organiza el Festival, Bernardo Mejía Tascón dijo que los jurados habían considerado impecable la interpretación del sexteto que estaba representando al Valle del Cauca. Lo innovador del formato musical, no quiere decir que la trayectoria de estos músicos-militares es poco representativa, por el contrario cada uno tiene la suficiente experiencia y logros para asumir cualquier reto en el campo musical y también en el militar.

Todos los integrantes de Cinco más Uno son militares profesionales y tienen grados, cinco de ellos son Aerotécnicos y uno es Técnico tercero, además sólo Luis Alfonso Ocaña es vallecaucano, el resto pertenecen a distintos Departamentos como: Tolima y Cundinamarca, esa diversidad es fundamental a la hora de interpretar los aires colombianos, actualmente también pertenecen a la Banda Sinfónica de la Escuela Militar de Aviación, sin embargo cada uno independientemente tiene una carrera admirable en la música.

La música un arma contundente.

Estos cinco músicos-militares son dirigidos por Luis Alfonso Ocaña, un caleño de 34 años quien asumió la música desde muy joven y ha cultivado muchos éxitos a lo largo de su carrera, además de músico por convicción es Suboficial Administrativo de la Fuerza Aérea institución que es su hogar y

mejor promotora de su arte. Alfonso cuenta con estudios en el Conservatorio de la Universidad del Cauca, fue solista de clarinete de la Banda Sinfónica de la misma universidad, ya ha ganado un Mono Núñez participando con la agrupación Aires de Pubenza (1994), al margen de esto prestó servicio militar en la Policía Nacional donde fue condecorado con la Medalla de Servicios Distinguidos por formar uno de los mejores grupos musicales de Popayán.

Luis Alfonso lleva actualmente trece años en la Fuerza Aérea y es el arreglista del sexteto, también, diez años atrás representó a la misma institución en el Mono, entonces ya lo apoyaba el Mayor Manuel Jesús Guaitarilla, quien hoy es Coronel.

El Señor Coronel Guaitarilla, quien fue piloto militar y pilotó uno de los míticos aviones fantasma, es un modelo de militar, debido a que sus acciones no se limitan al ámbito de las fuerzas armadas, aunque es un hombre de armas que tiene como misión defender el territorio nacional, también es un gestor cultural y social que busca sembrar convivencia, una de sus frases más memorables y que lo caracterizan es: "un niño que toca un instrumento, jamás empujará un arma". El Coronel es líder de una causa poco imaginada por los militares, su filosofía consiste en defender la nación con el arte para no tener que utilizar armas en el futuro, debido a esto coordina una escuela de formación musical para niños de las comunas de Cali, los músicos del sexteto y de la Banda de la Fuerza aérea enseñan música a personas de los barrios San Marino y Brisas del Cauca.

En nombre de la Patria y del Arte.

Adriana, Jhon, César, Felipe, Carlos y Alfonso están en el escenario del coliseo de Ginebra, es la noche de gala final del concurso, en el público primera fila está sentado su mentor el Señor Coronel, el público y los jueces no están observando seis músicos, no, no les falla la vista.

El escenario está tomado por seis militares de la Fuerza Aérea que llevan a cabo una misión, las tácticas y las estrategias han sido ensayadas hasta el exceso: fueron 98 días, con sus tardes y noches, dedicados a perfeccionar la ejecución de sus armas-instrumentos. Cada suboficial, sobre el escenario, se ha vestido con su uniforme de gala, color azul turquí, llevando orgullosamente sus insignias, los zapatos perfectamente lustrados reflejan las luces multicolores que desde el techo los iluminan, la meticulosidad y finura del peinado que tienen no deja notar con un cabello electrizado: la expectativa y la euforia que sienten por la música que están interpretando.

Jhon, sentado, siente como su simple soplo hace vibrar la tuba que pasa por su espalda y estalla en una tónica de la obra San Pedro en el Espinal (Milcíades Garavito), Adriana corre por las escalas cromáticas del fox Berenice (Joaquín Arias), Alfonso y Carlos endulzan un Viejo Dolor, fox (Luis E. Nieto) y

finalmente César pinta con su fliscorno el paisaje de un pasillo: Risitos de Oro (Emilio Murillo), mientras Felipe cuenta la historia con la cálida voz del saxo.

El 2007 fue un año prometedor para Cinco más Uno, en el Mono habían sido nominados, en Bello (Antioquia) se llevaron el premio a mejor grupo instrumental en el XXI Festival Hatoviejo Cocha y desde entonces se convirtieron en el grupo invitado a los mejores encuentros musicales.

¿Dónde están los músicos que interpretan estas conmovedoras obras? Se preguntan los jueces, dónde están. Sólo ven el encanto que produce con su música Cinco más Uno. Cuando terminan de tocar, por fin ven a los músicos, es entonces que reconocen a los nuevos ganadores del Mono.

